

Ed. Impresa Fernando Diez de Medina fue uno de los grandes impulsores de ideas autóctonas en Bolivia. Su doctrina indianista no tuvo asidero en su época por ser el tiempo de mineros y campesinos. En la actualidad toda esa prédica empieza a tener sentido

Fernando Diez de Medina: El escritor y sus caminos

Por Freddy Zárate (*) - Periodista Invitado - 8/11/2014

A los 32 años Fernando Diez de Medina (1908-1990) publicó una biografía titulada Franz Tamayo. Hechicero del Ande (1942). Pasaron solamente 15 días para que este libro diera lugar a una polémica muy sonada con el propio biografiado. El poeta Franz Tamayo (1879-1956) calificó al libro como una agresión directa a su persona y su estirpe de “sangre india”. La respuesta al biógrafo llevó el título “Para siempre”. En este folleto Tamayo descargó su furia contra su devoto admirador incriminándolo por desconocer a los Tamayo tanto en el Perú como en Bolivia. Lo catalogó como “calumniador”, “difamador”, “rufián” y “triple cretino”. La respuesta inmediata de Fernando Diez de Medina al Hechicero del Ande tuvo por título “Para nunca”. En estas líneas defendió su obra con energía y pasión frente a su denostador. A raíz de este altercado con Franz Tamayo, el nombre de Fernando Diez de Medina fue adquiriendo relevancia e importancia en el campo académico y posteriormente en la política.

Cinco años más tarde Fernando Diez de Medina publicó una colección de estudios literarios y sociológicos bajo el título de “Thunupa” (1947). A partir de ese momento gran parte de su producción literaria y política estuvo enérgicamente influida por concebir “una mística de la tierra”. Lo arcano del Ande fue la guía espiritual que inspiró al propagador de “mitos profundos” en: “Pachakuti”, “Siripaka”, “Sariri”, “Nayjama”, “Ollanta el jefe kolla”, “La teogonía andina”, “Imantata”, “Copakawana” y “Tiwanku”.

“Redimir al indio”

Al año siguiente (1948), un grupo de jóvenes a la cabeza de Fernando Diez de Medina organizaron un efímero grupo denominado Pachakutismo. Lo que motivó a crear este partido político –según Diez de Medina– fue por la desnaturalización de la cosa pública: “El país tiene un fondo de inercia que lo arrastra todo hacia abajo. ¿Para qué luchar?”. Este sentir existencial que condensa el desorden, la indiferencia y el escepticismo frente a la política, pretendió ser aliviado por el Pachakutismo.

Para Diez de Medina una de las contrariedades de la época fue el sentido de país: “No podemos hablar de patria en sentido integral, mientras el indio siga como paria y el cholo (mestizo) de elemento disolvente. Hay que redimir al indio. Hay que dignificar al cholo”.

Mutación del alma

Para este cambio de mentalidad el Pachakutismo propuso una “metanoia”. Esto significó una mutación del alma: “Propugnamos la revolución moral, antes que la revolución política”. Obviamente los portavoces y reformadores de la nueva Bolivia estarían en manos de los dirigentes del Pachakutismo: “Si los indios, los cholos, los obreros y los empleados no tienen quienes les defiendan, nosotros hablaremos por los empleados por los obreros, los cholos y

los indios”. La prédica moralizante de este partido fue plasmado en “Siripaka” (La batalla de Bolivia) y “Ainoka” (Ideario del Pachakutismo), ambos publicados en la década de los 50. Entre los principales dirigentes del Pachakutismo figuraban Gonzalo Romero, José Romero, Renán Estenssoro, Carlos Serrate Reich, Guillermo Rivera, Armando Montesinos, Jaime Otero Calderón, Mariano y Fernando Baptista Gumucio, entre otros. Pero cabe señalar que los propios partidarios de esta corriente indianista advertían sus limitaciones a corto plazo: “No es un programa inmediato de gobierno, sino el planteamiento necesario para los próximos cincuenta años”.

Mitología andina

A mediados del siglo XX, Fernando Diez de Medina publicó *Nayjama* (1950). El propio autor se pregunta así mismo en sus páginas: “¿Pero es que hubo verdaderamente una gesta andina? (...). Si la hubo, alcanzaré su huella. Si no la hubo voy a fabular la vida”. El hilo conductor que trazó el autor de *Nayjama* fue conferir profundidad cósmica a las montañas, al paisaje, al indio y a los animales.

Esta introducción a la mitología andina le valió el Primer Gran Premio Nacional de Cultura en Bolivia en 1951, que le fue concedido por el odiado gobierno del “sexenio”. Un año más tarde toma el poder el Movimiento Nacionalista Revolucionario en abril del 52. Muchos intelectuales y políticos se sumaron a los victoriosos. En tal sentido Fernando Diez de Medina ingresó a filas del movimientismo por sus credenciales nacionalistas. Todavía resonaba las páginas de su libro “*Pachakuti*” (1948) donde denunciaba a los multimillonarios Simón I. Patiño y Carlos Víctor Aramayo por la defraudación de impuestos al Estado (al igual que el Chueco Céspedes y Carlos Montenegro).

Labor intelectual

El 30 de junio de 1953 se nombró una Comisión para el estudio de la Reforma de la Educación (1953-1955). La dirección estuvo presidida por Diez de Medina. El resultado de este estudio fue la promulgación del Código de Educación (1956). Posteriormente fue nombrado Ministro de Educación (1956-1957). A tres meses de dejar el cargo ministerial, fue nombrado Embajador ante la Santa Sede. En la década de los 60 terminó excluido y posteriormente se apartó del MNR. Años más tarde reapareció como colaborador de los regímenes castrenses René Barrientos, Hugo Banzer, Juan Pereda y Luis García Meza.

A inicio de los años ochenta Diez de Medina terminó persuadido de que su labor intelectual sería reconocida a nivel mundial por medio del Premio Nobel de Literatura: “No puedo creerlo. Sinceramente pienso que en Sudamérica hay escritores de mayor mérito que el mío; ¿o será que algunas de mis obras como *Nayjama*, *Ollanta* y *La teogonía andina* tienen una jerarquía que yo mismo ignoro?”. Hasta el día de su muerte el “maestro del Ande” esperó ansiosamente el reconocimiento mundial en su morada en Sopocachi.

Ideas autóctonas

Sin duda alguna Fernando Diez de Medina fue uno de los grandes impulsores de ideas autóctonas en Bolivia. Su doctrina indianista no tuvo asidero en su época por ser el tiempo de mineros y campesinos. En la actualidad toda esa prédica andina empieza a tener sentido en la política.

Los pilares teóricos del actual gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS) son similares a la idea trazada por Diez de Medina en cuanto a su contenido, emotividad, imaginario y superstición. Por otro lado, este autor nos revela los tortuosos caminos del intelectual.

Estas ideas andinas pueden ser utilizadas de forma instrumental. El hablar en nombre de las mayorías postergadas es un mero pretexto para los verdaderos intereses de estos apologistas de la indianidad: la toma del poder o en el mejor de los casos conseguir un cómodo cargo en la administración pública. “*Para este cambio de mentalidad el Pachakutismo propuso una ‘metanoia’. Esto significó una mutación del alma: ‘Propugnamos la revolución moral, antes que la revolución política’ (...)*”. (*) El autor es abogado.